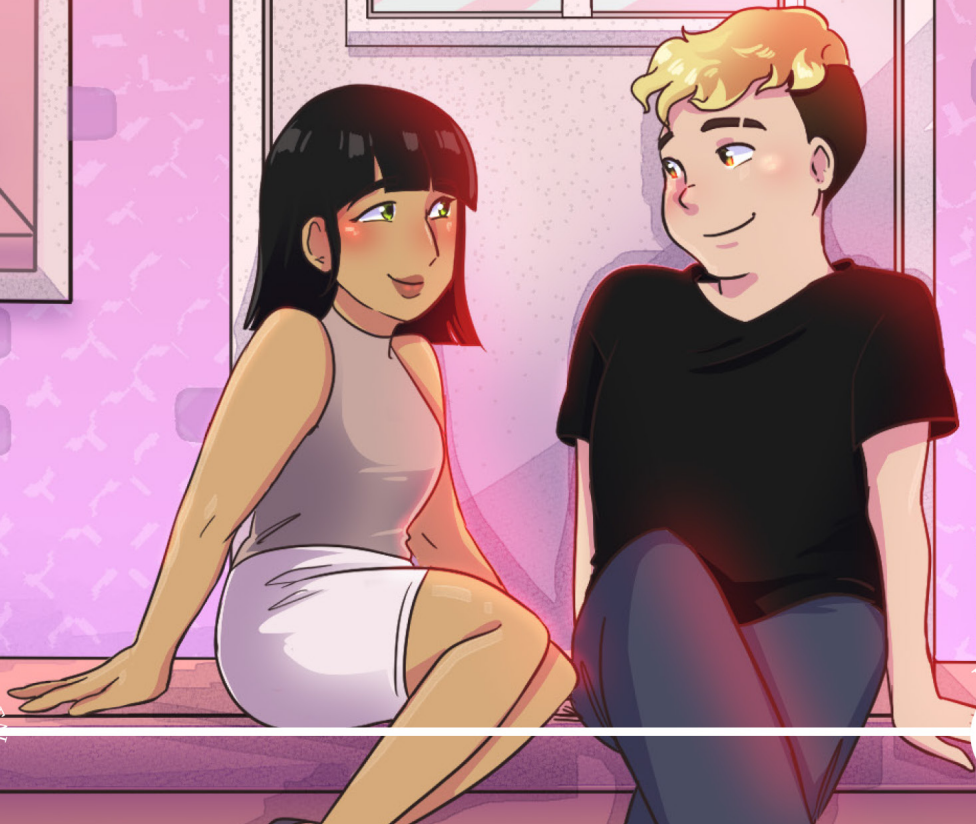


Tamine Rasse Cartes

# LAS COQUETAS





# LAS COQUETAS

*Las coquetas*

© Tamine Rasse Cartes

© Loba Ediciones®

Badajoz 100, oficina 523  
Las Condes, Santiago de Chile.  
Teléfono: (56 2)25820550

Diseño y diagramación: Carolina E. Varela  
Ilustración de portada: Marcela Pichaud

ISBN: 978-956-7388-24-0

Primera edición: 2024

Impresión: Donnebaum S.A

Impreso en Chile/ Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Tamine Rasse Cartes

# LAS COQUETAS





# #1 ÁGATA

Las Coquetas era la mejor librería de la ciudad. No era la más grande ni la que estaba más de moda, tampoco la más popular, pero tenía tres cosas que la convertían en un lugar maravilloso: una selección de libros exquisita, una comunidad y por último, a mi abuela.

Cherry, como se hacía llamar, era tan famosa como impopular en la localidad de Primavera. Unos la amaban de manera férrea y la defendían con uñas y dientes, mientras que otros —y era un número más bien grande— le tenían un miedo tan enorme que apenas podían disimular con miradas de desdén. Fuera como fuera, no había nadie en nuestro lado de la ciudad que no supiera quién era mi abuela; su vida había sido escandalosa desde el primer día, cuando nació en medio de un festival con su madre pujando sobre un carrusel del que no pudieron moverla. Al crecer, Cherry causaba exaltación por su inclinación hacia lo femenino, desde rodearse únicamente de amigas hasta ponerse la ropa de sus hermanas a escondidas cuando estaba sola en la casa. Cuando su padre la encontró con la boca pintada y el escote relleno con cojines, la golpeó de tal manera que todavía hoy cojea al caminar. Al día siguiente la habían prometido, y ese mismo fin de semana estaba casada. Tenía quince años.

En esa época se la conocía por otro nombre y hacía el papel de marido. Su esposa, Luz, siempre se comportó como su nombre lo indicaba; le prestaba sus vestidos a mi abuela y le enseñó a maquillarse. Incluso cuando quedó embarazada de mi madre, ella y Cherry planearon cómo y cuándo revelarle a su bebé que su papá era en realidad una mamá secreta. Aunque los primeros años fueron apacibles para la familia, Luz enfermó de gravedad y murió al poco tiempo de su diagnóstico, dejando a mi abuela y a mi madre con una herida en el corazón que jamás pudieron sanar. Las personas, susurrando a sus espaldas, señalaban a mi mamá y hablaban sobre lo difícil que sería para ella crecer sin una madre y con un padre tan extraño y Cherry, por una vez, les encontró la razón.

El día del funeral, mi abuela se presentó con el vestido favorito de su difunta esposa, que no era negro sino azul cielo. Se maquilló y se puso los rizos para el cabello, creando elegantes ondas en su corto peinado. Ese fue el primer día en que se presentó en público como una mujer, pero Cherry existía desde hacía mucho tiempo, cuando Luz le había otorgado un nombre y el permiso para desenvolverse. Siempre que cuenta la historia mi abuela se deleita hablando de cómo la iglesia completa contuvo el aliento al verla entrar con mi madre de la mano, cómo ni siquiera el cura podía abrir la boca y de cómo pudo oír cada corazón detenerse cuando la llamaron ‘mamá’. Entonces indica una foto que tiene colgada en la librería y, aunque ríe ante el recuerdo, sus ojos reflejan la misma tristeza del día que tuvo que enterrar a la única persona que la había amado de verdad.

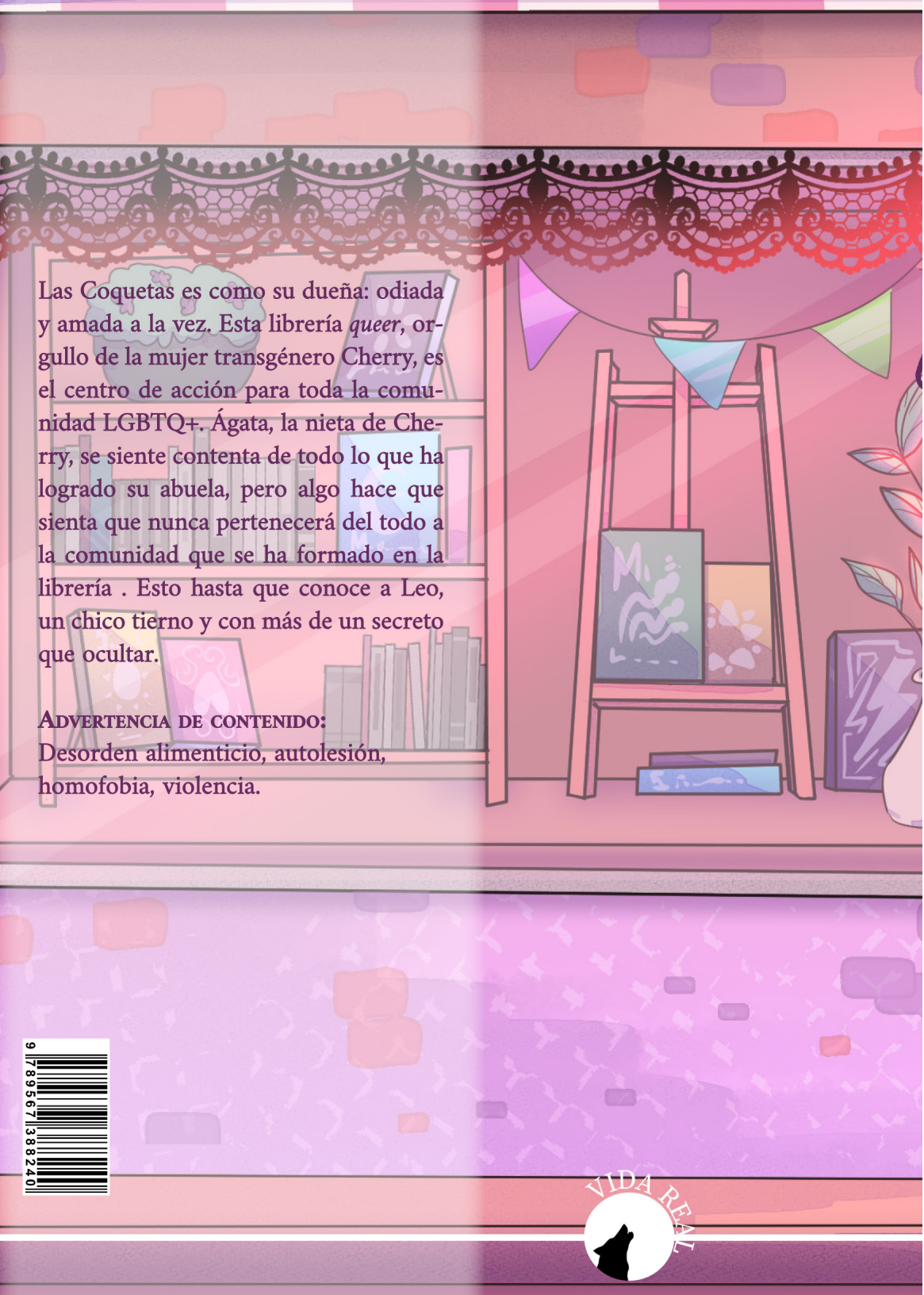
Primavera nunca se repuso de la altanería de Cherry. Su valentía había atraído a personas como ella: maricones, tortilleras, travestis y más. Mi abuela se convirtió en su amiga, en su hogar. Pronto la casona en la que vivían se llenó de estos visitantes, que ya habían dejado de estar de paso, y para cuando yo nací, mamá y Cherry



compartían sus vidas con este grupo variopinto de personas que captaban miradas de asombro y asco. Las Coquetas nació como una respuesta a todo aquello: Cherry ya no tenía espacio para acoger a más personas, pero sí podía darles un lugar dónde reunirse, para informarse, para descansar. Años habían pasado de vidrios rotos, rayones y hasta un ataque incendiario, pero la librería estaba hecha del mismo material que ella y jamás se doblegó. Por el contrario, se irguió cada vez más alta y su fama creció con cada ofensiva superada. Así, Las Coquetas se convirtió en el centro *queer* de la ciudad, el hogar lejos de casa de docenas de jóvenes y adultos que se buscaban a sí mismos y a otros, tan famosa y tan impopular como la misma Cherry.

Sin embargo, y aunque había crecido entre sus paredes y aprendido a amar cada uno de sus libros, jamás sentí que Las Coquetas fuera a ofrecerme lo mismo que a los demás. Yo ya sabía quién era, estaba orgullosa de mi lesbianismo y de mi abuela. La comunidad que había formado a lo largo de los años era también la mía y su orgullo lo llevaba impregnado en la sangre. Sabía, estaba segura, de que no tenía nada más que aprender; me sentía en la cima a pesar de mi corta edad. Por lo demás, no solía equivocarme y mis pensamientos siempre resultaban certeros, no tenía cómo suponer que tanto Cherry como su librería tenían algo que enseñarme, ni tampoco cuánto me costaría aprenderlo.





Las Coquetas es como su dueña: odiada y amada a la vez. Esta librería *queer*, orgullo de la mujer transgénero Cherry, es el centro de acción para toda la comunidad LGBTQ+. Ágata, la nieta de Cherry, se siente contenta de todo lo que ha logrado su abuela, pero algo hace que sienta que nunca pertenecerá del todo a la comunidad que se ha formado en la librería. Esto hasta que conoce a Leo, un chico tierno y con más de un secreto que ocultar.

**ADVERTENCIA DE CONTENIDO:**

Desorden alimenticio, autolesión, homofobia, violencia.

